

DAR FRUTO

Del libro para miembros del Opus Dei: CUADERNOS 5: LA MISIÓN APOSTÓLICA

DAR FRUTO

El Señor nos ha hablado muchas veces en la Sagrada Escritura de la necesidad de dar fruto. *Yo soy la vid y mi Padre el labrador. Todo sarmiento que en mí no lleve fruto, lo cortará; y a todo aquel que diere fruto, lo podará para que dé todavía más fruto*¹. El Señor ha querido distinguirnos con un don especial, con la gracia de la vocación al Opus Dei, que es *vid generosa de selectos sarmientos*², y espera de nosotros un fruto suave y agradable. *¿Quién planta una viña y no come de su fruto? ¿Quién apacienta un rebaño y no se alimenta de la leche del ganado?*³.

Falsas excusas

El Evangelio nos narra que en cierta ocasión, saliendo Jesús de Betania, *tuvo hambre; y como viese a lo lejos una higuera con hojas, se*

(1) *Ioann.* XV, 1-2.

(2) *Ierem.* II, 21.

(3) *I Cor.* II, 7.

encaminó allá por ver si encontraba en ella alguna cosa; y llegando, nada encontró sino follaje, porque no era tiempo de higos. Y hablando a la higuera, le dijo: nunca jamás coma nadie fruto de ti. Lo cual oyeron sus discípulos ⁴.

Nuestro Señor propone también esta misma enseñanza en la parábola de la higuera estéril ⁵, como para remachar que espera fruto de nosotros. Y nuestro Padre comentaba: *no era el tiempo, pero se acerca a tomar la fruta. Cristo Señor Nuestro sabía que no era tiempo de higos; y, sin embargo, al ver que el árbol era estéril, aun teniendo aquella apariencia de fecundidad y aquellas hojas, le dice: nunca jamás coma ya nadie fruto de ti (Marc. XI, 14). Y es, hijos míos, que no hay excusa para el que no aprovecha el tiempo. ¡Son fuertes las palabras del Señor: nunca jamás darás fruto. Nadie tomará fruto de ti!*

¡Cómo se quedarían los discípulos, oyendo hablar así a la Sabiduría de Dios! Pero... ¿es posible? ¡Maldice a esa criatura porque no tiene fruto!... Y, sin embargo, la razón es evidente: no hay excusas para dejar de dar fruto: yo... es que no he recibido la formación necesaria; yo... es que estuve enfermo; yo... es que no tengo cualidades (...).

Hijos míos, hemos de ser árbol que dé fruto. Que otros hay que, cuando se acercan a ellos las criaturas, no sirven de provecho: tienen solamente hojas. Hemos de dar fruto, fruto que sacie el hambre de las almas, porque tenemos todos los medios sobrenaturales y la doctrina suficiente; porque —si queremos— estamos en condiciones de vivir, con la gracia del Señor, a pesar de nuestra miseria, una vida capaz de iluminar y de arrastrar a otros: la vida de Cristo en nosotros ⁶.

Mi Padre queda glorificado —dijo Jesús en otra ocasión— en que vosotros deis mucho fruto y seáis discípulos míos ⁷. Pero no se trata de un fruto cualquiera, sino de frutos de vida sobrenatural: si no hacéis

(4) Marc. XI, 12-14.

(5) Cfr. Luc. XIII, 6-7.

(6) De nuestro Padre, Meditación, 9-1-1956.

(7) Joann. XV, 8.

de los chicos hombres de oración —escribió nuestro Padre en la Instrucción para la obra de San Rafael—, *habéis perdido el tiempo* ⁸. Cualquier otro resultado, distinto del mejoramiento espiritual de las personas que tratamos, por noble y brillante que pueda ser —en el aspecto científico, cultural, deportivo, humano...—, sería inútil, si no sirviese para acercar las almas a Dios. Porque, *¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?* ⁹.

¡Ay del que se adorna con las hojas de un falso apostolado, del que ostenta el follaje de una aparente vida fecunda, sin tener fruto! Parece que aprovecha el tiempo, pero es éste un árbol estéril ¹⁰. Frutos de vida sobrenatural. Esa es la señal inequívoca de que seguimos y estamos unidos al Maestro. *Para que te des cuenta de lo bueno que es que junto con la nuestra procuremos la salvación de los demás, escucha al Profeta que habla por la boca de Dios, diciendo: «el que de algo vil extrae un objeto precioso, ése será mi boca»* ¹¹. *¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que el que lleva a alguien del error a la verdad, o del vicio a la virtud, ése, en la medida de las fuerzas humanas, le imita a El. Porque El mismo, siendo como era Dios, tomó nuestra carne precisamente para eso, y se hizo hombre en consideración a la salud del género humano* ¹².

Manifestar con hechos el espíritu de proselitismo

Es preciso que la Obra de Dios se extienda por todas las partes, afirmando el reinado de Jesucristo para siempre: —et fui tecum in omnibus ubicumque ambulasti, firmans regnum tuum in

(8) De nuestro Padre, *Instrucción*, 9-1-1935.

(9) *Matth.* XVI, 26.

(10) De nuestro Padre, *Meditación*, 9-1-1956.

(11) *Ierem.* XV, 19.

(12) San Juan Crisóstomo, *In Genesim homiliae* I, 3, 4.

aeternum ¹³. La Iglesia está necesitada de obreros que trabajen en la viña del Señor. *Ninguno de mis hijos*, insistía nuestro Padre, *puede estar tranquilo, si no trae cada año cuatro o cinco vocaciones, que sean fieles, que puedan llamar Padre —viviendo nuestro espíritu de filiación— al Padre nuestro que está en los cielos* ¹⁴.

Tenemos que hacer proselitismo, y no hay excusa. *Quien hace proselitismo, consigue vocaciones; quien hace poco proselitismo, consigue pocas vocaciones; quien hace mucho proselitismo, consigue muchas vocaciones. Si no hay vocaciones, falta amor de Dios. ¿Está claro?* ¹⁵.

El Señor nos lo dice: *cada árbol por su fruto se conoce; que no se cogen higos de los espinos, ni de las zarzas racimos de uvas* ¹⁶. La gracia de Dios no nos falta, y los medios y las personas que pueden acercarse a la Obra, tampoco. El Señor ha puesto la semilla de nuestra vocación personal en un fértil recuesto. *La cavó y le quitó las piedras (...). ¿Qué cosa podría yo haber hecho por mi viña, que no hiciera? ¿Cómo, esperando que me diese uvas, dio agradecimientos? Voy a deciros ahora lo que haré de mi viña. Destruiré su albarrada, y será ramoneada. Derribaré su cerca, y será hollada. Quedará desierta, no será podada ni cavada, crecerán en ella los cardos y las zarzas* ¹⁷.

Si alguna vez vemos que no ha habido fruto, o que ese fruto ha sido menguado, diremos: *Señor, déjala todavía este año, cavaré alrededor y echaré estiercol, a ver si así da fruto; si no, entonces la harás cortar* ¹⁸. Y ha de ser una decisión firme, decidida, que se traduzca en obras. *¿He manifestado con hechos mi espíritu de proselitismo?* ¹⁹. Hechos nos pide el Señor: la realidad de nuestra oración, la realidad de nuestra entrega generosa, la realidad de nuestra actuación proselitista; porque entendemos *el apostolado de acción como fruto sabroso de la oración y del sacrificio* ²⁰.

(13) De nuestro Padre, *Instrucción*, 1-IV-1934.

(14) De nuestro Padre, *Noticias* IV-60, p. 23.

(15) De nuestro Padre, *Crónica* III-66, p. 11.

(16) *Luc.* VI, 43.

(17) *Isai.* V, 1-6.

(18) *Luc.* XIII, 8-9.

(19) De nuestro Padre, *Examen del Círculo* breve.

(20) De nuestro Padre, *Instrucción*, 19-III-1934.

Tenemos que rezar, acudir a Dios en petición humilde, lograr de El lo que es una gracia especialísima, sobrenatural e inmerecida. Entonces, **Dominus dabit benignitatem et terra nostra dabit fructum suum** (Ps. LXXXIV, 13). *Esa bendición de Dios es el origen de todo buen fruto, de aquel clima necesario para que en nuestra vida podamos hacernos santos y cultivar santos, hijos suyos* ²¹. Y ha de ser la nuestra una petición sincera que responda a una auténtica unidad de vida; que vaya acompañada, por tanto, de la oportuna actuación, para que lo que pedimos al Señor se cumpla. *Yo quiero para vosotros la oración de los hijos de Dios; no la oración de los hipócritas, que han de escuchar de Jesús aquello de que no todo el que dice: ¡Señor!, ¡Señor!, entrará en el reino de los cielos* (Matth. VII, 21) (...). *Nuestra oración, nuestro clamar: ¡Señor!, ¡Señor!, va unido al deseo eficaz de cumplir la Voluntad de Dios* ²².

Oración y actividad tienen que ir, por tanto, muy unidas. Sin estar penetrada de oración, la actividad apostólica quedaría convertida en un mero quehacer humano. *Yo mido la eficacia de las labores*, insistía nuestro Padre, *por el grado de santidad que alcanzan los que las realizan. Las tareas corporativas son siempre medio, nunca fin. El fin de la labor de las hijas y de los hijos de Dios en su Opus Dei es, de una parte, la santificación personal, y de otra, fomentar la perfección cristiana en el mundo. Universidades, residencias universitarias, una escuela hogar... ¿Esos son fines? No. Del mismo modo que la pala y la azada no son fin del campesino, sino medios para labrar la tierra* ²³. Igualmente nos decía del apostolado individual: *me daría mucha pena, si un hijo mío me hablara sólo de sus éxitos profesionales. Puede y, a veces, debe hablar: pero lo que quiero oír de vosotros es un recuento de los frutos de vuestro apostolado, de las vocaciones que promovéis, de las almas que acercáis a Dios. Si no, no creería en la sinceridad de vuestro afán de apóstoles* ²⁴. Ocupados en tareas laicales y seculares, cada uno de

(21) De nuestro Padre, Meditación, 3-XII-1961.

(22) De nuestro Padre, Meditación *La oración de los hijos de Dios*, 4-IV-1955, en Crónica, 1972, p. 1099.

(23) De nuestro Padre, Tertulia, 1-VIII-1962.

(24) De nuestro Padre, Carta, 15-X-1948.

nosotros ha de *hacer de su profesión un instrumento de progreso civil y un instrumento de santificación para sí y para los demás* ²⁵. Si faltara esa dimensión sobrenatural, el trabajo no sería ni siquiera humanamente pleno; no podría llenar las aspiraciones espirituales de quienes están a nuestro lado.

Tenemos, pues, que convertir la propia profesión en instrumento de apostolado. Tenemos que buscar vocaciones. Si faltara esa preocupación, habría motivos para pensar que tampoco hay una auténtica vida de oración; porque la oración nos lleva a descubrir lo que Dios quiere que hagamos, para ponerlo por obra; se traduce en hechos. A su vez, para que sea eficaz, la actividad ha de apoyarse en oración, en encomendar las labores —cualquier meta apostólica, por pequeña que parezca—, dándonos cuenta de que se trata siempre de una realidad sobrenatural, que depende de Dios más que de nosotros. Las dos cosas tienen su raíz en una misma e idéntica caridad, en una misma e idéntica tensión de la voluntad hacia los demás, por Dios, que ha de ser como un aguijón continuo que nos impida adormecernos, que nos impulse a rezar y a trabajar sin descanso, por afán de almas.

Fecundidad del sacrificio

Dominus dabit benignitatem (Ps. LXXXIV, 13)... Fruto espera el Señor nuestro. Si no lo damos, se lo quitamos. Pero no un fruto raquítico, desmedrado, porque no hayamos sabido darnos ²⁶. He ahí otra premisa de nuestro proselitismo: *si el grano de trigo, después de echado en tierra no muere, queda infecundo; pero si muere, produce mucho fruto* ²⁷. Nuestro deseo de ganar almas tiene que seguir los mismos pasos que anduvo Cristo. *El se hizo hombre en consideración a la*

(25) De nuestro Padre, *Carta*, 2-X-1939.

(26) De nuestro Padre, *Meditación*, 3-XII-1961.

(27) *Ioann.* XII, 24.

salud del género humano. Pero, ¿a qué decir tan sólo que tomó nuestra carne, cuando en realidad tomó todo lo humano, aceptando la cruz para librarnos de la maldición que nos aherrojaba al pecado?; por lo cual exclama San Pablo: «Cristo nos redimió de la maldición, hecho por nosotros maldición» ²⁸. Si, pues, El, siendo Dios de esencia inefable, recibió todo esto por nosotros y por nuestra salvación, ¿qué no estará bien que nosotros mismos hagamos por los demás, que son de nuestra misma sangre y miembros nuestros, para librarlos de las fauces del diablo y para educarlos por el camino de la virtud? ²⁹.

La actuación apostólica exige abnegación, espíritu de sacrificio. Lo vemos en la vida del Señor, que no tenía dónde reclinar la cabeza ³⁰ y viajaba de continuo buscando a los hombres a pesar del cansancio ³¹, tan ocupado en atender a las personas que a veces ni tiempo para comer le quedaba ³².

La primera manifestación de generosidad que hemos de vivir en el proselitismo es ese espíritu de sacrificio que lleva consigo el ejercicio del apostolado, con sus exigencias de tiempo, de dedicación, de renuncia a proyectos personales —grandes o pequeños—, en favor de los demás. *A vuestra unidad de vida, debe corresponder una magnanimidad espontánea, renovada cada día, que ha de estar patente y se ha de manifestar en todas las cosas, de manera que —como fieles soldados de Cristo Jesús en el mundo— sepáis ofrecerlos en holocausto, diciendo de veras: con plena sinceridad, con alegría, me he entregado, Señor, con todo lo que tengo (I Par. XXIX, 17). Esta ha de ser vuestra preparación, para el apostolado continuo que Jesús nos pide, como es continuo el latir del corazón* ³³.

El labrador, para recibir los frutos, es menester que primero trabaje ³⁴. Es necesario el esfuerzo y la buena disposición de vivir muchas virtudes sobrenaturales y humanas en la *actuación apostólica, que debe*

(28) Galat. III, 13.

(29) San Juan Crisóstomo, *In Genesim homiliae* I, 3, 4.

(30) Cfr. Luc. IX, 58.

(31) Cfr. Joann. IV, 6.

(32) Cfr. Marc. III, 20; Joann. IV, 34.

(33) De nuestro Padre, *Carta*, 16-VII-1933.

(34) II Tim. II, 6.

*ser varonil, laboriosa, práctica, variada, dinámica, acometedora y gratuita*³⁵. Y requiere tiempo, constancia. *Vosotros, hermanos, tened paciencia, hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador, con la esperanza de recoger el precioso fruto de la tierra, aguarda con paciencia, hasta que recibe las lluvias temprana y tardía. Esperad, pues, también vosotros con paciencia y esforzad vuestros corazones*³⁶.

Yo —dice San Pablo— *al presente me gozo de lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que resta de padecer a Cristo por su Cuerpo que es la Iglesia*³⁷. El Señor ha querido asociarnos a su obra redentora, exigiendo nuestro personal sacrificio, además de nuestra palabra y de nuestro ejemplo, para aplicar a las almas sus infinitos méritos; por eso, *aquel de los nuestros que se ha propuesto una nueva vocación, hace mortificaciones extraordinarias, y las pide a otras almas, convencido de que él de suyo nada puede, si no consigue, con oración y sacrificios, gracia abundante del Cielo*³⁸. Pero ese sacrificio, para que sea aceptable a los ojos de Dios, ha de ir apoyado en una generosidad efectiva en el servicio de las almas: *amar al prójimo como a uno mismo es el mayor de todos los sacrificios y holocaustos*³⁹. Porque no es posible tranquilizarse la conciencia con unas cuantas mortificaciones, más o menos aparatosas —¿a mí qué, dice Yavé, toda la muchedumbre de vuestros sacrificios? Harto estoy de holocaustos de carneros⁴⁰— si no fuese real en nuestra vida ese otro sacrificio menos perceptible, por más interior, que consiste, no en entregar cosas nuestras, sino en la radical entrega de nosotros mismos: *me he hecho todo para todos, para ganar a todos*⁴¹. Sobre el fundamento de esa caridad, es donde hemos de poner el ofrecimiento humilde de nuestra mortificación y de la de nuestros hermanos, seguros de que nunca quedará sin fruto; si no a aquél, el Señor dará a otro su gracia. *El sacrificio del justo es aceptable, y no se borra de la memoria de Dios su recuerdo*⁴².

(35) De nuestro Padre, *Instrucción*, mayo-1935, 14-IX-1950.

(36) *Jacob.* V, 7-8.

(37) *Colos.* I, 24.

(38) De nuestro Padre, *Instrucción*, 1-IV-1934.

(39) *Marc.* XII, 33.

(40) *Isaí.* I, 11.

(41) *I Cor.* IX, 22.

(42) *Eccli.* XXXV, 9.

Metas concretas

Cuando el hambre de proselitismo se refleja continuamente en la oración y en la voluntad de sacar adelante las labores, con el sacrificio que haga falta, hay también actuación proselitista. *El campo será arado y recibirá, con la semilla generosa, los cuidados que pone el campesino. Y después, con la bendición de Dios, vendrá la cosecha* ⁽⁴³⁾. Si faltase esta actuación, ese trabajo de roturar la tierra, es que no habría oración auténtica, ni mortificación verdadera, ni vida interior, ni amor a la Obra. *Estas almas, aunque estuviesen en Casa, estarían muertas, podridas. Iam foetet (Ioann. XI, 39); el proselitismo es una manifestación de la vida espiritual que tienes tú* ⁽⁴⁴⁾.

Poned, en vuestro corazón y en vuestra vida, la necesidad absoluta de una abundante labor de San Rafael y de San Gabriel, indispensables para la vitalidad, el desarrollo y la eficacia de nuestra Obra ⁽⁴⁵⁾. Esta necesidad nos llevará a decisiones prácticas, para que el afán que nos mueve se traduzca en hechos concretos y efectivos. Hemos de prever y adelantarnos a los pequeños acontecimientos de cada jornada, de modo que cada mañana, cuando salimos temprano al trabajo —el que sea—, llevemos entre las demás cosas que ocupan nuestro pensamiento unas cuantas metas proselitistas, precisas y determinadas. Pueden parecer pequeñas esas metas, pero no lo son porque exigen verdadera renuncia, olvidarse de sí mismo para pensar en los demás, vencer la pereza, aprovechar el tiempo; requieren espíritu de sacrificio para llegar a constituir una realidad vivida día tras día, lo mismo por la mañana que por la tarde, lo mismo cuando es fiesta que cuando es jornada laborable, lo mismo cuando es invierno que cuando es verano; exigen constancia para renovar ese plan diario, ver en la oración cuál es el mayor

(43) De nuestro Padre, Crónica VII-62, p. 12.

(44) De nuestro Padre, Crónica, 1968, p. 606.

(45) De nuestro Padre, n. 230.

partido que podemos sacar a cada situación de nuestra jornada. De esa manera, hay también proselitismo eficaz, vocaciones.

Por eso, nuestro Padre quiso que nos examinemos diariamente sobre el proselitismo, que veamos los hechos concretos en que se ha manifestado nuestro afán; porque el proselitismo, como toda nuestra vida, está hecho de cosas pequeñas, y si faltasen es que no sería real. *Hay que decir en la Confidencia: he hecho esto, he pensado lo otro, he rezado tanto, me he mortificado, he preparado esa visita. Y si tu hermano no te lo pregunta, debes decirlo lo mismo* ⁴⁶. Si cuidamos ese espíritu de examen, habrá propósitos, habrá proyectos; y en consecuencia, realidades de proselitismo. Tendremos una vida coherente de contemplativos en medio de los afanes humanos, porque la necesidad de actuar nos impulsará a llevar a la oración el proselitismo, para poner luego por obra unos propósitos concretos. De este modo viviremos con sentido sobrenatural todo nuestro día: nuestro trabajo, la conversación, la amistad. Y sentiremos la necesidad de tener espíritu de sacrificio para sacar adelante esos propósitos, y de acudir a Dios y de ofrecer mortificaciones. Se produce así un círculo, en el que la oración nos lleva a actuar, la actuación a rezar, y una y otra a ser mortificados, trabajando con rectitud humana y sobrenatural, en esa vida contemplativa nuestra, tan unida a la acción.

Alzad vuestros ojos —*nos dice ahora Jesucristo, Señor Nuestro—*, tended la vista por los campos y ved ya las mieses blancas y a punto de segarse (Ioann. IV, 35). *Todas las realidades humanas, el mundo entero, son ya campo divino para nuestra operatio Dei, y —como fruto espiritual de la labor de mis hijos— los graneros del Señor se van llenando de trigo bueno: pan de oblación suavísima, alimento para las almas, grano para la siembra nueva* ⁴⁷.

(46) De nuestro Padre, Crónica V-63, p. 11.

(47) De nuestro Padre, Carta, 28-III-1955.

